

## *Quinientos años de soledad II.*

### *Sociedad y poblamiento rancheros*

*Esteban Barragán\* y Thierry Linck\*\**

Conocemos a los rancheros a través de la música y del cine mexicano. Pese al interés que ha cobrado recientemente el estudio de los rancheros, las ciencias sociales no aportan una visión radicalmente distinta de la que difunden los medios masivos y populares de comunicación. Ven al ranchero como a un simple individuo, figura prominente de un México rural colorido y multifacético o simple estrato de una sociedad rural anónima. Muchos lo consideran como campesino acomodado, pequeño burgués rústico, “empresario rudo” o hacendado fallido. Otros, no menos, ven en él a uno de los forjadores de la identidad nacional: se trata entonces del “hombre a caballo”, poblador libre y autónomo de lejanas serranías, católico ferviente, productor rústico y astuto, del cual comportamiento y personalidad contrastan —y a menudo también chocan tanto con los del indígena o del ejidatario como con los del burócrata y del ciudadano. Para resumir y caricaturizar los análisis de esta vena, podríamos añadir que el ranchero es, en fin, una suerte de serrano solitario.

Nosotros al menos no lo vemos así; mejor dicho, optamos por interesarnos más por el estudio de las sociedades rancheras que por el ranchero, visto éste como personaje. Desde luego, tratándose de una población que todos coinciden en caracterizar por su dispersión y aislamiento, y que se autocaracteriza por su individualismo e independencia y hablando de formas de producción que —por encontrarse libre de trabas institucionales y burócratas en el reino del

hedonismo— muchos tienden a asimilar a un parangón espontáneo y rústico de la empresa liberal, sueña ilusorio buscar evidencias de la existencia de una organización social y productiva genuina y única. Hasta cierto punto nuestra ambición se inscribe a contracorriente de las enseñanzas de la sociología: la dispersión del hábitat y las bajas densidades de población no estimulan el establecimiento de relaciones societales y limitan la constitución de tejidos económicos estables.<sup>1</sup> Sin embargo, podemos ver en la extensa difusión, en todo el territorio nacional, de una identidad y un sistema de valores rancheros, una reminiscencia de sociedades rancheras originales y probablemente homogéneas. Varios estudios en las regiones serranas y aisladas de Occidente comprueban que se trata más que de un simple “molde originario”: las relaciones de cooperación que unen a los rancheros en la apropiación, construcción y ordenamiento del espacio, la organización del trabajo en la cual se asientan las actividades productivas y, más allá del parentesco y del interconocimiento, las relaciones de sociabilidad que los unen evidencian que existen sociedades rancheras.

Hablar de sociedad ranchera supone que nos enfrentamos a un grupo humano homogéneo, dotado de una identidad propia, estructurado en torno a una organización productiva y relaciones de sociabilidad genuinas. Se trata de criterios que pueden verificarse a propósito de los rancheros combinando un repaso bibliográfico con la adopción de un enfoque territorial.<sup>2</sup> El primero permite precisar y relativizar algunos rasgos distintivos fundamentales de la identidad ranchera y de la posición de las sociedades

\* El Colegio de Michoacán

\*\* Centro de Investigación y Docencia Económicas y ORSTOM.

rancheras frente a la sociedad nacional: papel de los rancheros en el proceso de conquista y colonización, aislamiento, dispersión y marginalidad. El segundo, basado en estudios de casos, permite caracterizar la construcción ranchera del espacio y, por ende, las relaciones de cooperación y los procesos de regulación en los cuales se asientan las economías y las sociedades rancheras. Por último, un análisis de datos censales a la luz de nuestras observaciones nos conducirá a proponer una cartografía de las regiones rancheras en el centro-norte del país.

### Conquista y colonización

Esta referencia a un proceso de "conquista" y de "colonización" constituye el primer rasgo definitorio digno de tomarse en cuenta: en este proceso los rancheros han venido conformando un grupo social original y han forjado su identidad. De hecho, los términos ranchos y rancheros son tan (o más) antiguos que la conquista misma (*cf.* González 1991: 3); los rancheros aparecen en el margen o en la periferia de las minas, presidios, misiones y haciendas (Florescano 1973: 47; y Lloyd 1988: 60), cuando no espontáneamente (Cochet 1991); son a menudo los primeros en ocupar extensos espacios "vírgenes", los primeros responsables de su valoración e integración al territorio nacional. El proceso se aparenta más a un deslizamiento: es una conquista sin grandes batallas, ni fechas relevantes, ni próceres; es más bien silenciosa, anónima, multitudinaria y progresiva. Algunos de los primeros rancheros —del centro-occidente del país, según lo apunta McBride (1923: 8 citado por Lloyd 1988: 60-61) fueron labradores españoles y antiguos miembros de comunidades agrarias de Castilla, Aragón y Asturias a quienes, como "pobladores o soldados de poca jerarquía" se les otorgó en premio porciones de tierra (peonías y caballerías) seguramente proporcionales en calidad y tamaño a su bajo rango. Incluso, los campesinos españoles que en una segunda oleada vinieron de las regiones más densamente pobladas de España (Asturias, Galicia, Vizcaya), consolidaron en el siglo XVIII la ocupación de la región alteña (iniciada desde el siglo XVI), propiciando el desarrollo de villas como la de Tepatitlán, gracias a las tierras que les otorgaron al margen de las encomiendas, ya suprimidas oficialmente para entonces (Icazuriaga, citado por Fábregas 1986: 92).

La participación de los rancheros en el proceso de conquista supone una confrontación directa con la población indígena. Florescano (1973) lo apunta para el norte del país con las tribus chichimecas; Lloyd (1988) lo señala en relación a tribus nómadas en el norte y sureste; González (1968) nos presenta la confrontación de los rancheros con la comunidad indígena de Mazamitla. En este caso, la conquista no es exclusivamente cuestión de un pasado lejano. Entrevistado por Patricia de Leonardo (1978: 51-53), don Manuel de la Torre apunta: "Eran estas tierras tan despobladas (por ende no del todo vírgenes) y donde no había ley, que la gente que llegó se posesionó de la tierra que quería. Se paraban en un lugar y hasta donde chocaran con otro propietario..." Hubert Cochet (1991), evidencia que la conquista de la sierra de Coalcomán (Sierra Madre del sur, Michoacán), iniciada en el transcurso del siglo pasado, sigue en proceso hoy en día.

El papel que han desempeñado los rancheros en la conquista de México sigue indudablemente inscrito en muchos de sus rasgos identitarios (Barragán 1990b; y Linck 1991). Aparece tanto en su desprecio de lo indígena y mestizo como en la valoración de lo que simboliza la pureza (en parte dudosa) de su herencia española: tez clara, bigote, patilla y pelo en pecho; catolicismo, individualismo e independencia, hombría, empeño y esfuerzo individuales, etc. Son valores que los hacen rayar frecuentemente en la soberbia y el anarquismo. Pueden expresar sus respuestas en las exigencias de adaptación a un entorno hostil; reflejan también, sin duda, un rechazo de la dependencia económica y efectiva de los indígenas frente a su comunidad.

Conquista y colonización suponen también la existencia de vínculos entre rancheros y sociedad global. Según Enrique Florescano (1973), rancheros y ranchos surgen como apéndices avanzados de movimientos de conquista del norte del país dirigidos por misiones y capitanes (misiones y presidios). Con tal suerte que cuando decayeron las minas, los espacios conquistados no volvieron a su estado de abandono inicial, gracias a la organización ranchera que había logrado establecerse y prosperar. Al contrario, la integración territorial de lugares como Baja California tardó mucho en hacerse efectiva porque las misiones no lograron el establecimiento de ranchos. Muchos autores mencionan en esta perspectiva las relaciones que se establecieron, desde el siglo XVI entre ranchos y haciendas. Luis González (1968: 68) plantea así el origen del poblamiento de la Mesa

del Jurumeo en la cual se localiza ahora —y desde hace un siglo— San José de Gracia:

Francisco Amezcua y Rita Sánchez (...) salieron de Sahuayo para plantarse en del Cerrito de la Rosa. Antonio Solís (...) vinieron de los términos del Bajo Cojumatlán a rehacer la antiquísima estancia del Monte. Estos y aquellos vecinos tenían que cuidar y desbrozar la punta alta de la hacienda. Se les dejó el usufructo de todo el ganado que rescataran de la vida salvaje; se les consintió poner vinatas, recoger panales y cazar a cambio de cuatro pesos al año que fue la renta convenida... (...) En suma, cincuenta años después de la conquista española, entre 1564 y 1600, se pobló esta zona con unos pocos españoles y abundantes ganados.

La relación con la hacienda pasa así frecuentemente por el arrendamiento.

### Dispersión

Este último comentario de Luis González permite evidenciar otro rasgo definitorio de la sociedad ranchera: la dispersión del hábitat. Este rasgo se verifica en la ambigüedad que caracteriza el término de rancho. Como concepto y término del lenguaje común, se trata de una unidad productiva de regular tamaño y de carácter familiar, características que la hacen distinta de la hacienda. Desde esta óptica muchos autores siguen concibiendo el rancho como una pequeña o mediana propiedad rural explotada por una fuerza de trabajo doméstica y dedicada a las actividades agropecuarias (Méndez Valdés 1878: 195-198; Wolf 1969: 18-19; McBride 1971: 81-83; Brading 1978: 1-3; De Leonardo 1978: 73-76; Espín 1978: 156, 197; Chevalier 1981: 3; Van Young 1983: 16; Meyer 1986: 483-485; Fábregas 1986: 141-145, citados por Shadow 1990: 8).

Pero, bajo otra perspectiva, tanto en el lenguaje popular como en los censos gubernamentales, la palabra rancho —o ranchería— se utiliza también para designar una localidad chica, un pequeño asentamiento rural que ocupa el rango más bajo en la jerarquía administrativa y poblacional; se refiere a una comunidad humana que reúne tan sólo una o pocas familias, propia de un hábitat disperso. En este uso el “ranchero” es simplemente una persona que vive en uno de estos caseríos.

La confusión de ambos sentidos ha llevado a equivocaciones gigantescas en torno a la interpretación

de la estructura agraria del porfiriato (Meyer 1986). Ambas acepciones resultan sin embargo más complementarias que contradictorias. El hecho de que un mismo término pueda aplicarse a la vez para designar a una propiedad individual y a un tipo de asentamiento humano, simplemente evidencia que coinciden, originalmente al menos, unidad de producción y unidad de residencia y da fe de la eficiencia de las sociedades rancheras en su tarea de colonización. En otros términos, inspirándonos en Pierre Gourou (1984: Cap. I), nos autoriza a caracterizar a las sociedades rancheras por la coincidencia de técnicas paisajísticas sumamente eficientes (grupos humanos reducidos alcanzan a dejar una huella profunda en los paisajes) y de estructuras de encuadramiento de poca densidad y mucha flexibilidad, propias de poblamientos dispersos. Esta eficiencia desde luego puede relacionarse con el papel de la ganadería tanto en la economía ranchera como en los procesos de conquista.

La ganadería puede así considerarse como la actividad rectora de las sociedades rancheras. Como se verá adelante, constituye a menudo la primera, cuando no la única, producción de renta, soporte a la vez de sus relaciones económicas con la sociedad global y de su acción en la producción de paisaje o en su tarea de colonización. Aun cuando Brading (debate verbal 1990) defiende que, en el Bajío, el ranchero es más agricultor que ganadero,<sup>3</sup> para todos los autores de trabajos sobre rancheros localizados en mesetas onduladas, lomeríos y serranías (p.e. Luis González —1968— en Jalmich; Lloyd —1988— en el noroeste de Chihuahua; Schryer —1986— en Pisaflores, Hidalgo; Fábregas y su gran equipo —1978 y 1986— en los Altos de Jalisco; Shadow —1990— en el norte de Guerrero y de Jalisco; Skerritt —1989— y Hoffmann —1992— en Veracruz; Velázquez —1992— en las sierras bajas de Puebla y Veracruz; Cochet —1991— en la parte michoacana de la Sierra Madre del Sur, etc.), la ganadería es el giro principal del rancho. Según Skerritt (1989: 98), ese giro se define por “la participación directa del propietario y los suyos en la actividad rectora de la unidad de producción: la ganadería vacuna”.

Por cierto, la ganadería extensiva asegura a un pequeño número de individuos la posibilidad de tener bajo control grandes territorios. Según Luis González, los pobladores de la hacienda del Monte eran muy pocos: “Unos cuantos hombres a caballo bastaban para recoger en los corrales y llevar de un sitio a otro centenares y aun miles de vacas”. En el mismo sentido, François Chevalier (1976) identifica

al rancharo como el "hombre a caballo": el dedicarse exclusiva o primordialmente a la ganadería implicaba un hábil manejo cotidiano del caballo. El caballo, símbolo de superioridad, todavía muy presente en los valores rancheros (al igual o hasta más que las armas de fuego), echa raíces en los más remotos tiempos de la colonia ya que su uso era reservado y "marcaba la dominación del propietario de bestias sobre el agricultor, división que a principios se fincaba en el contraste entre conquistadores e indígenas" (Skerritt 1989: 100).

La eficiencia paisajística que deriva de la dispersión del hábitat y de la base ganadera de las economías rancheras, la efectividad de los rancheros en su labor de colonización y valorización de tierras flacas y periféricas quedan manifiestas en el hecho de que, todavía en la actualidad, se cuentan alrededor de 5 millones de rancheros desparramados entre los abundantes pliegues del territorio mexicano. Según Luis González (1990: 14) "Hay rancheros en casi todas las docientas regiones de la república, siempre lejos de las ciudades y algunas veces a distancia de las modernas vías de comunicación y transporte. Pocos rancheros viven en las escasas planicies de este país. Los más habitan en lomeríos, mesetas onduladas y laderas de volcanes extintos de la franja central de México..." (1990: 14).

### Marginalidad

El papel de los rancheros en la conquista y la colonización de México supone asimismo la conservación de nexos fuertes con la sociedad global. La marginalidad que se menciona frecuentemente para caracterizar a los rancheros debe entenderse en referencia a estos nexos. En este caso, la marginalidad nunca implica exclusión; simplemente alude al hecho de que los rancheros se posicionan en la periferia "mas no afuera" de la sociedad nacional; ocupan sus frentes de colonización, estructuran sus franjas pioneras. El papel que han tomado "y siguen desempeñando" en la integración territorial del país explica que suelen encontrarse en lugares aislados, ingratos, insalubres y, en fin, poco atractivos.

Esta "marginalidad" ha sido mencionada ya en relación a las misiones, presidios, pueblos "modelo de civilización" y poblados "retenes" de tribus nómadas en una nación en gestación (cf. Florescano 1973 y Lloyd 1988: 63-64, norte y sureste de México). Ocu-

paron luego la periferia de los centros principales de colonización, las zonas aisladas y alejadas de las principales unidades de producción coloniales (minas y haciendas). Jean Dale Lloyd considera que:

(...)en términos generales, hacia finales de la colonia, (...) tendían a estar localizados en áreas cuya topografía era quebrada o poco propicia para los extensos terrenos que necesitaba la hacienda o la comunidad agraria tradicional. Muchas veces este tipo de explotación ocupaba nichos en las laderas de las estribaciones más bajas de la Sierra Madre Occidental; en otras ocasiones se hallaba arrinconada en zonas insalubres o semi-desérticas, por lo que resultaba poco solicitado para crear unidades de producción agropecuarias mayores" (McBride 1923: 88-90, citado por Lloyd 1988: 61-62).

El aislamiento es tanto cultural y político como económico. Luis González señala:

En la zona alta de Cojumatlán, el sexenio de 1861-1866 es memorable por media docena de acontecimientos de la mayor importancia para los habitantes de allí. Dejaron recuerdos imborrables la aurora boreal, la desaparición de la Hacienda, el paso de los franceses, la erección del obispado de Zamora, el maestro Jesús Gómez y el arribo de Tiburcio Torres. Otros sucesos, como la llegada y el fusilamiento de Maximiliano, las agresiones anticlericales de don Epitacio Huerta, la vida y las hazañas de Juárez, los litigios y los destierros del obispo Munguía, y en general todo lo acontecido más allá de cien kilómetros a la redonda, se ignoró aquí. La prensa periódica nunca llegaba a manos de los rancheros (...) De los ingredientes del porfiriato, únicamente uno afecta a la vicaría de San José de Gracia: la paz. Acá no llega ninguna de las modernas vías de comunicación y transporte construidas por el régimen. Tampoco innovaciones técnicas ni capital extranjero alguno. Ni uno solo de los productos de exportación nacional se producen aquí" (1968: 92-116).

Les tocó así a los rancheros "y les toca todavía" integrar al territorio nacional espacios marginales. Salvo que su marginalidad debe entenderse, en un momento dado, desde el punto de vista de los intereses dominantes en la escala de la sociedad nacional y de los sistemas técnicos vigentes. Cobra así pleno sentido la aserción de Luis González que ve en los rancheros los pobladores "libres" de las "tierras (entonces) flacas" de Occidente. En esta misma

perspectiva, Emilia Velázquez (1992: 44) apunta que los rancheros ocupan, muchas veces provisionalmente, "espacios de transición".

La marginalidad de los rancheros debe así apreciarse en función de la intensidad y de la evolución de los vínculos que los unen a la sociedad nacional:

- Por una parte, son nexos siempre presentes ya que la economía ranchera puede caracterizarse mucho más por la presencia de actividades de renta "ganadería extensiva y sus derivados a los cuales se suman, tendencialmente hoy en día, cultivos ilícitos" que por la presencia de una extensa gama de producciones para el autoconsumo familiar o regional que impone el aislamiento: lo atestiguan la presencia frecuente de arrieros asociados a las sociedades rancheras (Barragan y Linck 1988; Lavar Ochoa 1988: 153-164) o su participación en una división del trabajo que, por ejemplo, especializa a rancheros de Occidente o del Norte en la producción de novillos para los centros de engorda de Texas o del Golfo (Hubert Cochet 1991; Camou 1987: 315-319).
- Por otra parte, son nexos por naturaleza frágiles, flexibles y fluctuantes: el sentido de las transformaciones que afectan a la sociedad nacional, los altibajos que caracterizan a la economía global pueden conducir ya sea a una integración plena de las sociedades rancheras, ya sea a su cuestionamiento radical.

La eficiencia paisajística de los rancheros podía ser de provecho para la hacienda: ésta solía darles en venta o arrendamiento las tierras pobres o apartadas que en el momento<sup>4</sup> no considera aptas para su explotación directa. Así, según Brading (citado por Enrique Semo 1988: 160), en Guanajuato, los años 1680-1740 fueron época de oro para los rancheros ya que "en muchas haciendas, los arrendatarios eran bienvenidos con rentas bajas o nominales". La bonanza terminó en 1740 cuando las haciendas entraron en auge y les arrebataron las tierras que les habían abandonado. Casos como éste en el que los rancheros han jugado un papel de avanzada, aparentemente espontánea, en los procesos de integración territorial, y más tarde han sido alcanzados y nuevamente orillados a enviar otras avanzadas de entre sus nuevas generaciones, se encuentran repetidamente en todas las historias de rancheros.

La marginalidad física tiende también a reducirse —aunque en otros casos se acentúa, como lo vere-

mos adelante— con la expansión de los sistemas de comunicación y de transporte, y, en general, con la expansión de los procesos sociales y económicos que la motivan. Las fronteras agrícolas, económicas, políticas, socio-culturales, se expanden y llegan a incorporar espacios y posiciones hasta entonces periféricos, alcanzando así lugares y grupos humanos antes apartados para integrarlos a sus dominios y a su dinámica de cambio, sin desvirtuar del todo sus rasgos identitarios. Conjugado con el vigor de su crecimiento demográfico o el impulso de algún factor externo (por ejemplo las luchas armadas entre 1810 y 1940 o las presiones de la Iglesia), el proceso llega a acabar con el aislamiento y la dispersión del hábitat, dejando a los rancheros muy atrás del frente de colonización. Abundan las sociedades rancheras que han evolucionado hacia la fundación de pueblos: San José de Gracia y varios más de la meseta del Jurumeo y sus alrededores: Santa Inés, Michoacán y Santa María del Oro, Jalisco; varias más en los Altos de Jalisco y en el Bajío etcétera.

Sin embargo, la suerte del proceso no es para nada uniforme. Los sistemas de transporte modernos ostentan elevadísimos índices de eficiencia, si éstos se miden en relación a los costos, a la velocidad y a los volúmenes de carga movilizada, pero padecen de un índice de penetración bastante bajo. Paradójicamente su expansión rápida en la segunda mitad de este siglo, al poner en competencia directa a regiones muy distantes unas de otras, ha creado nuevos desiertos e inducido una contracción del frente de colonización. La ausencia de caminos, luego de encarecer y desaparecer los sistemas tradicionales de transporte, acentúa el aislamiento en un grado insostenible. La marginalidad se vuelve absoluta ya que significa entonces exclusión de los mercados así como del acceso a los bienes y servicios urbanos, a los programas institucionales y a los equipamientos de patente gubernamental. Anuncia un desbaratamiento de los tejidos económicos y sociales locales que pronto conduce a un éxodo poblacional sistemático (Barragan 1986: Cap. V). Esta situación es bastante frecuente en las zonas accidentadas: la red de carreteras y caminos suma ahora más de doscientos treinta mil kilómetros, pero aún no llega a unos 15 millones de mexicanos, entre rancheros, campesinos e indígenas (González 1990: 13-14). Esta población quedó más allá de los caminos, mas no de sus efectos: en poco tiempo (en los años sesenta y setenta principalmente) sus viejos sistemas de transporte y de comunicación —arriería por caminos reales y de herradura, con bestias de carga—

se desestructuraron sin alternativa. Fuera de la red carretera, en asentamientos cada vez más pequeños y dispersos y, por tanto, cada vez más ignorados institucionalmente, los habitantes que siguen en esos ranchos se encuentran ahora más amenazados y marginalizados que nunca (Barragán 1990a).

### Organización económica

Con todo, los paisajes de las regiones que más han conservado sus rasgos rancheros (aislamiento, marginalización, hábitat disperso) ostentan grandes similitudes, mismas que permiten evidenciar la existencia de una organización económica típicamente ranchera. Son paisajes de sierra que contrastan fuertemente con los de las planicies que dominan en ocasiones. El relieve accidentado deja poco espacio para la práctica de cultivos sedentarios: tan sólo algunas manchitas de un verde más intenso, esparcidas en el fondo de valles estrechos o en algunos lugares privilegiados dan fe de su existencia y dejan sospechar de la presencia de algún caserío: unas pocas casas de pobre aspecto, con techo de lámina, paredes de adobe o madera y, junto, sus respectivos solares.

Hubert Cochet estima así que en la sierra de Coahuila, menos del 1% de la superficie total es apta para cultivos con arado. Esta proporción es menor aún en Potrero de Herrera (sierra del Tigre), estudiado por Esteban Barragán. La impresión de soledad queda reforzada por la ausencia de pueblos, de gente y de vías de comunicación visibles. Sin embargo, las huellas que el hombre ha dejado en el paisaje saltan a la vista. No deja de sorprender la presencia de manchas más claras, de unas cuantas hectáreas, de forma precisa y bastante regular, colgadas sin orden aparente de las faldas de los cerros, hasta donde alcanza la vista. Son parcelas desprovistas de vegetación perenne, cultivadas o recién desmontadas o bien convertidas en agostaderos inducidos. Una atención algo más sostenida permite evidenciar la presencia de otras muchas manchas de forma y tamaño similares, pero de variadas tonalidades: son parcelas provisionalmente "abandonadas" en las cuales la vegetación espontánea demuestra distintos niveles de recuperación. En su conjunto, todas estas manchas forman un mosaico que alcanza en ocasiones a cubrir la casi totalidad del paisaje: los rastros del bosque primario sólo son perceptibles hacia las crestas de los cerros, en los pliegues más

hondos del relieve o en manchones poblados de especies forrajeras. De cuando en cuando la presencia de jagüeyes (depósitos de agua para los animales) deja cicatrices más hondas. Un acercamiento le permite al observador notar la presencia de cercas de piedra o, más reciente y predominantemente, de alambres de púas, que limitan las divagaciones de los animales entre ranchos y, en el interior de éstos, entre potreros. Su presencia testimonia de la presencia del hombre en el ordenamiento del territorio y da evidencia de una relación de apropiación, de un orden social superior; su disposición define unidades elementales de regular tamaño (varias decenas de hectáreas) y responde de toda evidencia más a las exigencias del manejo de los recursos forrajeros que a la necesidad de proteger los cultivos.

Se necesita una atención muy sostenida para seguir con la vista un sistema de líneas que, abriendo surcos en la vegetación, se dividen, se unen, se cruzan en ocasiones y se pierden, muchas, en el monte: son las vías de comunicación. Su presencia da fe no solamente de la intervención del hombre en la construcción del paisaje sino también de la existencia de una organización social ranchera: esta "red" de caminos deja sospechar de la existencia de flujos organizados y evidencia la de "reglas" que codifican los derechos y las obligaciones tanto de los propietarios de los terrenos como de los usuarios. Los más notables son los "caminos reales" a través de los cuales la sociedad ranchera estructura sus intercambios con la sociedad global. Su trazo relativamente regular —tiende a aproximarse a las curvas de nivel— y su anchura aseguran el fácil tránsito de lo que constituye el principal producto de renta de las economías rancheras: los hatos de bovinos. En este caso, el interés comunitario prevalece sobre el individual. La presencia de un camino real implica quizá más obligaciones que ventajas para los dueños de los terrenos atravesados: interdicción de formar potreros cerrando el camino con alambres móviles o "puertas"; obligación de establecer (y costear) cercas en ambas orillas del camino que cambia entonces su nombre por el de "callejón".

La costumbre y la práctica reparten el costo del mantenimiento entre propietarios y usuarios (arrieros, conductores de hatos). Sin embargo, los caminos reales han caído en un desuso y abandono relativos a raíz del debilitamiento de los sistemas de transporte tradicionales y de la apertura reciente de "brechas". Realizadas con maquinaria moderna para permitir el tránsito estacional de vehículos de motor, abren profundos, anchos y largos surcos en el

paisaje. Los "caminos de herradura" unen entre sí primero los ranchos y luego los potreros de una misma propiedad. Son típicamente los caminos que usan los hombres a caballo; su trazo responde simplemente a las exigencias de los caballos y bestias que lo usan, sus pendientes pueden por lo tanto ser mayores que las de las brechas y caminos reales. Su mantenimiento queda a cargo del dueño de los terrenos atravesados; para tener bajo control las divagaciones de sus animales dentro y fuera de sus propiedades, tiene el derecho de poner puertas entre sus potreros, pero en tal forma que se puedan abrir y cerrar fácilmente con un "falsete" (un trozo de mecate que permite fijar el lado libre de la puerta con el primer poste de la cerca): cumplido este requisito, los usuarios tendrán la obligación de mantener cerrada la puerta. Las "veredas" son las vías reservadas a los hombres que caminan y no les temen ni a las pendientes ni (casi) a los múltiples obstáculos que la naturaleza o el hombre (ninguna clase de puerta facilita el paso de las cercas) oponen a sus pasos. Son simples senderos, a menudo efímeros, que unen entre sí diferentes puntos de las propiedades (caseríos, desmontes, potreros) o, a menudo, atajos que conectan en línea recta los ranchos con sus potreros o con ranchos vecinos.

Una lectura somera de los paisajes rancheros permite identificar los dos componentes claves de la organización productiva: ganadería mayor y cultivo del maíz. Al menos aparentemente, el maíz desempeña el papel fundamental en el ordenamiento del espacio: cultivado bajo el sistema de roza, tumba y quema deja en el paisaje las huellas más evidentes. El ciclo de cultivo se inicia hacia el final de las lluvias o en el principio de la estación seca con el "desmonte" (roza y tumba) de la vegetación perenne: son las labores más exigentes en trabajo de todo el ciclo. Las ramas, árboles y arbustos se amontonan (dependiendo de la densidad del bosque tumbado) y se dejan secar durante varios meses. Realizada al final de la temporada, la quema abre a los cultivos una tierra que ha recobrado sus reservas de fertilidad, libera una cantidad apreciable de nutrientes y permite tener bajo control la vegetación herbácea y los parásitos. El cultivo propiamente se inicia con la estación de lluvias: la siembra se realiza en la tierra húmeda con una coa. Se aplican de 15 a 20 litros de semilla de maíz por hectárea, asociado, en el caso, con frijol o calabaza. Siguen (eventualmente) la aplicación de fertilizante, limpiezas manuales o aplicaciones de herbicidas. La cosecha, según las variedades de maíz cultivadas, se realiza entre noviem-

bre y febrero del año siguiente. Arroja rendimientos del orden de una y media o dos toneladas de grano por hectárea. Son relativamente altos si se miden en relación a la superficie cultivada durante el ciclo, pero muy bajos si se toma en cuenta el periodo de descanso de unos ocho a diez años que sigue la cosecha. Medidos en relación a una densidad de población por lo general muy inferior a diez habitantes por kilómetro cuadrado, son más que suficientes: aseguran el abasto humano y la disposición de un excedente de grano para los animales (aves, puercos, vacas lactantes o preñadas). Una vez cosechadas, las parcelas se abandonan a la vegetación espontánea y al ganado mayor, hasta que se inicie, años después, un nuevo ciclo de cultivo.

En primer lugar, la organización global del ciclo agrícola está pensada en prioridad en función de las exigencias de la ganadería. Por una parte, su duración optimiza la producción forrajera a expensas de los cultivos: considerando que el desarrollo de la vegetación lignosa sólo es notable después de seis o siete años, el cultivo se reinicia antes de que el bosque haya alcanzado a cubrir totalmente la alfombra herbácea. Por otra parte, se realiza un sólo cultivo cuando las reservas útiles de fertilidad y la limitada competencia de las adventicias podrían permitir dos. Sobre todo ha de notarse que la elección de las parcelas por desmontar queda a juicio de los ganaderos.

La organización económica ranchera se realiza en el seno de unidades de producción privadas relativamente extensas. En el "Potrero de Herrera", Esteban Barragán (1990a: 56) observa que las propiedades suelen tener una superficie del orden de 260 hectáreas. Para la sierra de Coalcomán, Hubert Cochet (1989: 242-245) obtiene resultados similares (pero con una mayor dispersión de los valores), con la notable presencia de algunos "ranchos" cuya superficie pasa de varios miles de hectáreas. El espacio está en su totalidad apropiado por unidades de producción orientadas hacia la producción extensiva de novillos y reses, complementada —en el caso de la sierra de Jalmich— por la producción de queso.<sup>5</sup> Disponen de hatos de tamaño variable, del orden de 70 animales, de razas criollas cruzadas con cebú. Se trata de una actividad poco exigente en trabajo y en medios de producción: los animales reciben poca atención; pasan de un potrero a otro según un plan predeterminado en función de la calidad de sus recursos forrajeros, de la disponibilidad de agua y de la presencia de desmontes (parcelas) en producción. Aquí, la producción de queso es más exigente. Cubre

un periodo de cinco a seis meses que inicia con la temporada de lluvias; se realiza aprovechando la leche que no consumen los becerros, o sea, alrededor de un litro y medio al día por vaca lactante. El producto de las actividades ganaderas permite identificarlas claramente como "polo de acumulación" de la economía ranchera. Aun tomando en cuenta una tasa de mortalidad del ganado del orden de 7%,<sup>6</sup> la compra (incipiente y limitada) de vacunas y medicinas y el uso promedio del equivalente a 100 litros de maíz-grano por animal adulto,<sup>7</sup> deja un producto neto elevado, relacionado mucho más estrechamente con la magnitud del espacio forrajero que con la fuerza de trabajo o el capital productivo disponibles. Esteban Barragán calcula así que los ganaderos de la sierra de Jalmich alcanzan a vender en promedio 10 becerros y 7 bovinos adultos anualmente (1990a: 65-68). De estos rancheros, una mayoría obtiene además —y esta vez con mucho trabajo— una producción media de 900 kg de queso, cuyo valor en el mercado es equivalente al de los animales vendidos.

El producto de la ganadería puede asimilarse, en forma casi estricta, a un fondo de acumulación ya que la parte del mismo que tiene que reservarse para el mantenimiento de la unidad doméstica es muy limitada. Componente básico de la ración alimenticia el maíz se obtiene en el rancho mismo del cultivo de los desmontes. Además, a la producción de maíz y de bovinos se suma una extensa gama de cultivos y producciones animales menores. Se encuentran criaderos de puercos en casi todas las localidades; cada familia suele criar una gran cantidad de aves de corral, cuyos productos (carne y huevos) destacan por su presencia en la ración alimenticia. El cultivo de los *ecuaros* les asegura el abasto temporal en hortalizas y elotes; los árboles plantados a proximidad de las casas les proporcionan abundantes frutos sin exigir mayores cuidados; por último, caza y recolección tienen gran vigencia. Son actividades notables por su diversidad y su elevada difusión en el seno de las sociedades rancheras, que en muy contadas ocasiones (fue un tiempo el caso de la porcicultura, tanto en la sierra de Coalcomán como en la sierra de Jalmich) logran encontrar mercado fuera del espacio regional. Su presencia resulta ante todo del aislamiento y de la dispersión del poblamiento; no desempeñan un papel notable en la organización productiva y social ranchera.

Las actividades productivas y la vida social se estructuran en torno a un binomio maíz-bovino dominado por la ganadería extensiva. Esta actividad

permite realizar la casi totalidad del excedente agrícola, lo que confirma su posición de centro rector de las actividades productivas. El cultivo del maíz constituye sin embargo la base "o más precisamente, el armazón" del binomio. De él depende el sustento de la población en general y de los ganaderos en particular. Más significativamente proporciona los recursos forrajeros necesarios a la ganadería: los esquilmos y las herbáceas que ocupan los desmontes después del maíz, además de la parte de la cosecha de granos que les toca a los animales. La superficie cultivada con maíz determina así el tamaño del espacio forrajero, la magnitud de la base forrajera, el número de animales que se pueden mantener y por lo tanto la capacidad de acumulación. Rasgo característico de la economía ranchera, la asociación maíz-ganado se da en base a una organización del trabajo genuina que asocia propietario-ganadero y productor de maíz-mediero.

Tanto en la sierra de Coalcomán como en la sierra de Jalmich los productores de maíz suelen no ser propietarios de las tierras que trabajan: son, en un 90% o más medieros arrimados por algún ganadero (Barragán 1990a: 71-78; Cochet 1989: 292-303), lo que no es nada sorprendente si se toma en cuenta la escasez de terrenos planos y la práctica de barbechos largos. La mediería se encuentra así en la base de la organización social y productiva ranchera y marca su diferencia de las demás agriculturas campesinas. La mediería cobra aquí un sentido peculiar: tiene poco que ver con la cesión provisional de un derecho de propiedad para la constitución de una nueva unidad de producción, autónoma y disociada de la finca originaria. Es al contrario el soporte contractual de una organización del trabajo que sólo cobra su sentido en la escala del rancho en su conjunto. Bajo esta perspectiva, el rancho conforma una unidad de producción compleja, compuesta de varios centros de decisión jerarquizados, en la cual la ganadería es tan sólo el componente más importante. Los flujos de alimentos, de esquilmos y otros forrajes, de trabajo, de fertilidad y de información... se estructuran en base a la mediería. De ella depende también la coordinación de los esfuerzos productivos del patrón y de sus medieros, la relativa autarcía de la economía ranchera, su flexibilidad, la intensidad de sus vínculos con el mercado y su autosostenibilidad.<sup>8</sup>

### Procesos de regulación social

Con razón, Hubert Cochet identificó en la mediería la relación constitutiva de las sociedades rancheras: es el soporte de la ganadería y, por ende, del proceso de expansión territorial de los rancheros a expensas de las sociedades indígenas de las sierras de la costa de Michoacán. Siguiendo la argumentación del autor de *Alambradas en la sierra*, podemos añadir que la mediería está en el centro de la producción, reparto y uso del excedente: permite la apropiación por el terrateniente de un trabajo gratuito gastado en la producción de maíz y de espacio forrajero y valorado en el mantenimiento de los animales, del patrón y de su familia.

Estructuradas por la mediería, las sociedades rancheras pueden resultar de las más desiguales y polarizadas. El mantenimiento de una división relativamente estricta del trabajo entre el mediero y su patrón le permite a éste sacar todo el provecho del diferencial de productividad entre ganadería y cultivos, aprovechándose en su totalidad la capacidad de acumulación que deriva de la organización productiva ranchera. Aunque flexibles, los contratos de mediería suelen dejar pocas oportunidades a los medieros de desarrollar una ganadería en forma independiente (Barragán 1990: 77-78). Precisa Hubert Cochet:

El mediero tenía acceso a la acumulación, pero ésta se cerraba de pronto cada vez que su capital rebasaba el límite infranqueable del derecho de pastoreo fijado por el patrón. De este límite... dependía el margen de acumulación de los trabajadores del rancho. Aquellos que gozaban de relaciones privilegiadas con el patrón por ser parientes o ahijados, lograban formar hatos más importantes... algunos medieros llegaban incluso a comprar partes de las tierras al ser éstas divididas entre los herederos y se convertían a su vez en propietarios. Otros menos afortunados se convertían en pequeños propietarios al comprarle al patrón, a precio de oro y tras largos años de ahorro, una pequeña parcela. Los demás medieros —la mayoría—, incapaces de rebasar los límites impuestos por el patrón, no podían transformar su eventual ahorro en capital fijo (1991: 117).

El desigual acceso a los recursos productivos y la fuerte polarización de las sociedades rancheras están suavizados por estructuras de encuadramiento (P. Gourou 1984: 19 y sigs.) livianas y flexibles. Luis González que se interesa más a éstas que a los fun-

damentos de la organización productiva puede afirmar que “las comunidades rancheras son relativamente libres, fraternales e igualitarias (...) En los días que corren, los tres viejos ideales de la revolución francesa (libertad, igualdad, fraternidad) sólo florecen en los ranchos”. Relativiza al agregar: “A veces se desborda la sangre de Caín, pero por regla general predominan las relaciones fraternas... Sin duda también hay aquí patronos, medieros y peones. Como quiera, la igualdad [y la libertad] es más notoria que en las comunidades de indios, las plantaciones agrícolas y los centros urbanos” (1990: 15). Jean Meyer se suma a esta última apreciación al considerar a los medieros “hombres libres en vías de ascenso social y separados de la categoría de los patronos por un simple asunto de escritura” (Meyer, citado por Cochet, 1991: 118); describe (para la región centro-occidente) la relación de mediería como una “auténtica concesión de autonomía mediante débito anual” (*idem*) cuando, para Cochet, “la existencia de un pequeño margen de acumulación potencial no significa nunca una liberación progresiva del mediero ni un acceso compartido a la plena propiedad de los medios de producción... En ningún caso, dicho ascenso social constituye la culminación “natural” de la relación de explotación que es la aparcería (1991: 118).

Que la organización productiva de los rancheros se asiente en un control virtualmente absoluto de la capacidad de acumulación por parte de un grupo social, que genere una fuerte diferenciación social y que, al mismo tiempo, prospere en el seno de “sociedades relativamente libres, fraternales e igualitarias” no tiene nada sorprendente: los contratos de mediería se negocian, son la expresión de una relación de fuerza nunca tan polarizada como lo sugiere el análisis de los fundamentos de su estructura productiva. Los procesos de regulación en base a los cuales se define esta relación operan en diferentes niveles:

- El aislamiento de las sociedades rancheras y el mantenimiento de relaciones comerciales con la sociedad global propician una notable diversificación de actividades que aliviana la presión demográfica sobre la tierra y la competencia de los rancheros sin tierra en busca de desmontes. En los Altos de Jalisco, poco antes de la fundación de San José de Gracia, el crecimiento demográfico coincide con el inicio de la especialización lechera, la cría de puercos, el blanqueamiento de la cera de abeja, la arriería, el comercio y el artesanado (Baisnée: 85-89).

Esteban Barragán observa que entre 1946 y 1965, cuando el crecimiento del sistema nacional de comunicaciones no llegaba a cuestionar el auge económico de la sierra de Jalmich, el crecimiento demográfico es concomitante de una notable densificación del tejido económico regional: desarrollo de nuevos cultivos, fomento de las pequeñas ganaderías, expansión de las artesanías, del comercio, etcétera.

- El interconocimiento, la similitud de los modos de vida (indumentaria, hábitos alimenticios, vivienda, etc.), la comunidad de identidad y la adhesión de todos a un sistema de valores relativamente homogéneo aminoran las diferencias de estatus entre los diferentes componentes de la sociedad ranchera. Por otra parte, si bien medieros y ganaderos definen los dos extremos de la estructura social ranchera, no conforman sus únicos componentes. En un nivel intermedio, los encargados o los administradores —arrendadores de ranchos— ofrecen expectativas de ascensión social a los medieros y a sus hijos que pueden demostrar sus aptitudes personales.
- Por último, las sociedades rancheras pueden caracterizarse por una elevada movilidad, tanto social como geográfica. La primera se puede observar en ambos sentidos. Por una parte, la división de los ranchos entre un número relativamente alto de herederos llega a condenar a los hijos menos afortunados de ganaderos a la condición de mediero.

Por otra parte, el arrendamiento de ranchos y (con menor frecuencia) las alianzas matrimoniales ofrecen a los jóvenes perspectivas de acumulación nada desdeñables. Sobre todo, la movilidad geográfica sesga la negociación de los contratos de mediería y abre a los rancheros sin tierra alternativas infinitas. Un censo retrospectivo sobre cuatro generaciones de rancheros permitió a E. Barragán evidenciar que el 80% de la población nacida en la sierra de Jalmich emigró hacia otras regiones. Muchos se sumaron al movimiento de colonización de la Sierra Madre del Sur, en Colima y en la sierra de Coalcomán. Muchos se convirtieron en braceros: los municipios de la sierra de Jalmich ostentan elevados índices de migración hacia los Estados Unidos (Linck 1985).

Una elevada proporción, sin romper del todo con su identidad ni con sus valores, se dedicó a diversos oficios en las ciudades de Occidente y en la capital: destacan por ejemplo los paleteros que

llegaron a “colonizar” un elevado número de ciudades en todo el país (González de la Vara 1989).

## Notas

- 1 G. Balandier (*Sociologie actuelle de l'Afrique Noire*) menciona la existencia de un *umbral demográfico* debajo del cual la constitución de estructuras sociales locales es difícil cuando no imposible.
- 2 Thierry Linck “El trabajo campesino” *Argumentos*, septiembre de 1991, México UAM-Xochimilco y “Apuntes para un enfoque territorial: Agricultura campesina y sistema-terruño”, *Sistemas de producción y desarrollo agrícola, Coloquio Mesoamericano*, Texcoco, Mex. 22-26 de junio de 1992.
- 3 Especificidad que muy bien puede resultar del proceso de integración de la sociedad ranchera en la sociedad global, de la densidad de los medios de comunicación que unen el Bajío con el resto de la República y del elevado potencial agrícola de esta región.
- 4 O sea, tomando en cuenta su incapacidad momentánea ligada por ejemplo a una fase baja de un ciclo largo de auge-repliegue, a una escasez de mano de obra o de vías de comunicación, etcétera.
- 5 El famoso queso de Cotija.
- 6 (Barragán 1990a: 65). La mortalidad de los animales se relaciona con accidentes, enfermedades y debilitamiento debido a la falta de forraje durante la estación seca; su nivel refleja la poca atención que reciben los animales.
- 7 *Ibid.*: 65-66. Se trata en realidad de un complemento sobre todo destinado a las vacas preñadas y a las crías, característico de una región que destaca por su producción de queso y por una carga animal relativamente alta. Ha de notarse también que el maíz se recibe de los medieros, sin costo ni esfuerzo notables, y que el costo de oportunidad de su uso como complemento forrajero es bajísimo.
- 8 Marcada por la sucesión de ciclos de cultivo y barbecho y los márgenes de renuevo forestal.

## Bibliografía

- Baisnée P.-F. 1988 - *De vacas y rancheros*. CEMCA, México.
- Barragán López E. 1987 - *Más allá de los caminos*. Los rancheros del Potrero de Herrera. Tesis de maestría. Centro de Estudios Rurales, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- 1990a - *Más allá de los caminos*. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- 1990b - *Identidad ranchera*. *Relaciones* 43: 75-106. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Barragán López E. y Th. Linck 1988 - *Comunicaciones, organización del espacio y migraciones: las sierras del oeste michoacano*. En Th. Calvo y G. López (coords.) *Movimientos de población en el occidente de México*. CEMCA/Colmich, México.
- Brading D. 1988 - *Haciendas y ranchos del Bajío. León 1700-1860*. Ed. Grijalbo, México.
- Cochet H. 1989 - *Des barbelés dans la Sierra*. Tesis doctoral.

## Quinientos años de soledad II.

- Institut National Agronomique, París.  
1991 - *Alambradas en la sierra*. CEMCA/ORSTOM/Colmich, México.
- Chevalier F. 1976 - *La formación de los latifundios en México*. PCE, México.
- De Leonardo P. y J. Espín 1978 - *Economía y sociedad en los Altos de Jalisco*. Editorial Nueva Imagen, México.
- Fábregas A. 1986 - *La formación histórica de una región: los Altos de Jalisco*. Casa Chata, CIESAS, México.
- Florescano E. 1973 - Colonización, ocupación del suelo y "frontera" en el norte de Nueva España, 1511-1750. En *Tierras nuevas, expansión territorial y ocupación del suelo en América (siglos XVI-XIX)*: 43-76. El Colegio de México, México.
- González de la Vara M. 1989 - *Historia del helado en México*. Maass y Asociados, México.
- González González L. 1968 - *Pueblo en vilo, microhistoria de San José de Gracia*. El Colegio de México, México.  
1990 - Entrada a los ranchos sin camino. Prólogo al libro de E. Barragán *Más allá de los caminos*: 3-19. El Colegio de Michoacán, Zamora.  
1991 - Del hombre a caballo y la cultura ranchera. En *Tierra adentro* 52 (marzo-abril): 3-7. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/INBA, México.
- Gourou P. 1984 - *Introducción a la geografía humana*. Alianza Universidad, Madrid.
- Léonard E. 1990 - De vaches et d'hirondelles. Tesis doctoral. Institut National Agronomique, Paris [1991].
- Linck Th. 1985 - *Población y poblamiento. II Ocupación del espacio*. Estampas, El Colegio de Michoacán, Zamora.  
En prensa - El extraño mundo de los rancheros. En P. Avila (coord.) *Relaciones* 50. Zamora, El Colegio de Michoacán.
- López Castro G. 1986 - *La casa dividida: un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Lloyd J.D. 1988 - Desarrollo histórico del rancho y rancheros revolucionarios en Chihuahua. En varios autores *Historia de la cuestión agraria mexicana, campesinos, terratenientes y revolucionarios (1910-1920)* 3: 60-106. Siglo XXI/CEHAM, México.
- Meyer J. 1986 - Haciendas y ranchos, peones y campesinos en el porfiriato. Algunas falacias estadísticas. En *Historia Mexicana* XXXV (3): 477-506. El Colegio de México, México.
- Moreno H. 1980 - *Cotija*. Monografías municipales. Gobierno del Estado de Michoacán, Morelia.
- Ochoa A. 1988 - Arrieros, braceros y migrantes del oeste michoacano (1849-1911). En Th. Calvo y Gustavo López (coords.) *Movimientos de población en el occidente de México*: 153-164. CEMCA/Colmich, México.
- Romero Vargas J. 1973 - *Cotija: cuna de trotamundos*. (Fotocopia). México (s.e.).
- Rouse Roger 1988 - Migraciones al suroeste de Michoacán: el caso de Aguililla. En Th. Calvo y G. López (coords.) *Movimientos de población en el occidente de México*: 231-250. CEMCA/Colmich, México.
- Sánchez G. 1984 - Mulas, atajos y arrieros en el Michoacán del siglo XIX. En *Relaciones*. El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Schryer F.J. 1986 - *Una burguesía campesina en la Revolución mexicana: los rancheros de Pisaflores*. Ediciones Era, México.
- Semo E. 1988 - Haciendas, campesinos y rancheros. En varios autores *Historia de la cuestión agraria mexicana, el siglo de las haciendas (1800-1900)* 1: 86-164. Siglo XXI/CEHAM, México.
- Shadow R.D. 1990 - Los rancheros del occidente: hacia un modelo de su organización comunitaria. Ponencia presentada en el *Primer Coloquio de occidentalistas*. (Fotocopias). Universidad de Guadalajara.
- Skerritt D. 1889 - *Una historia agraria en el centro de Veracruz 1850-1940*. Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Skerritt D. y O. Hoffmann 1992 - Una figura reconsiderada del mundo rural: el rancho de México. (Fotocopia). Xalapa (s.e.).
- Velázquez E. 1992 - Intercambio comercial y organización regional en el Totonacapan. Tesis de maestría. Zamora, El Colegio de Michoacán.

# Xalisco, la voz de un pueblo en el siglo XVI

Thomas Calvo

Eustaquio Celestino

Magdalena Gómez

Ricardo Xochitemol

Jean Meyer

